

AMELIA VALCÁRCEL, *Feminismo en el mundo global*, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, Colección Feminismos, Madrid, 2008. 340 páginas.

Amelia Valcárcel, autora de numerosas obras sobre el feminismo contemporáneo en España, nos propone bajo este nuevo título ahondar en los cambios que la globalización está provocando en las dinámicas de este movimiento en el mundo. Valcárcel trata de responder a priori a las cuestiones de cómo deben aprovecharse estas circunstancias y hacia dónde deben dirigirse ahora los esfuerzos.

En términos generales el libro se estructura en dos partes. En la primera, la autora efectúa un extenso recorrido histórico en el que analiza el desarrollo del feminismo desde su nacimiento, contestando a un imaginario “¿cómo hemos llegado hasta aquí?”. La segunda parte se va centrando más en los aspectos planteados en un principio: marcar una foto fija de la situación actual y dar a su vez perspectivas de futuro. Sin embargo, ambos bloques están interconectados y se difuminan en muchos casos: estamos, por tanto, ante un volumen no demasiado metódico.

El vasto recorrido histórico del que se vale Valcárcel, si bien tiene un gran valor e invita al lector a querer saber más, remarcando con claridad las bases del feminismo, peca, sin embargo, de una extensión que desborda las posibilidades de incidir en el objetivo principal que, supuestamente, se propone la obra. Así, termina por restar

protagonismo a los planteamientos iniciales, quedando la sensación de que la autora se centra más en mirar hacia el antes que hacia el presente o el futuro.

Como consecuencia de ello son comunes las conexiones, y a menudo las reiteraciones, de críticas o de expresiones que se repiten entre unos capítulos y otros¹, así como en relación a otras obras anteriores de Valcárcel. Una explicación posible para esa insistencia en ahondar en el origen histórico del movimiento feminista, común en gran número de estudios que pretenden analizar sus perspectivas de futuro, puede residir en la necesidad de sacar sus ideales de su ancestral ostracismo. Así Valcárcel muestra claramente sus intenciones cuando afirma en el primer capítulo: “Algunas de las personas que se dedican a la teoría política no serían capaces de citar cuatro nombres del feminismo clásicos” (p. 15).

Dejando de lado que este desarrollo gana terreno al propósito del libro, el recorrido es sugerente y acertado, animando entre líneas al lector a bucear también entre las obras de François Poulain de la Barre (1647-1723), Mary Wollstonecraft (1759-1797), Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marquis de Condorcet (1743-1794), Simone de Beauvoir (1908-1986) y otros tantos y tantas. También condensa

¹ Un ejemplo claro es el abuso de repeticiones continuas para abordar el concepto de feminismo: “hijo no deseado de la Ilustración”, “Pepito Grillo de la Ilustración”... que certifican en cualquier caso la conexión de Valcárcel con la obra de Celia Amorós.

muy bien la crítica feminista a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Friedrich Nietzsche (1844-1900) y demás teóricos, y es que para Valcárcel las causas de opresión de “la mujer”² no se limitan sólo a factores de herencia religiosa o social, sino que, en línea con una de sus obras anteriores, denuncia la misoginia de origen académico e intelectual³.

Todo lo expuesto se reúne para intentar conseguir que el feminismo sea considerado una categoría tanto política como filosófica. Esto lleva también a nuestra autora a declararse en contra de términos doctrinales como “género”, a los que considera meros eufemismos para huir de las posibles connotaciones que puedan tener el concepto de feminismo o la igualdad entre los sexos. La diatriba contra esta idea de los *estudios de género* y en defensa de la tradición feminista, además de provocar un ligero desconcierto con respecto al contexto general de la obra, cobra demasiado protagonismo: es claro que Valcárcel quiere resaltar bien este asunto.

Una vez el libro parece que, finalmente, se va a centrar en el objetivo anunciado, sin embargo, deriva en una amalgama de apuntes en los que se dedica a exponer, desmontar o criticar tópicos y estereotipos surgidos desde la perspectiva patriarcal, así como introducir temáticas de la actualidad social e intelectual con los que poner en relación el feminismo: estética, belleza, publicidad, violencia, o los debates entre multiculturalismo y universalismo, entre

comunitarismo e individualismo, entre paridad y cooptación.

A la hora de abordar todas estas cuestiones y problemáticas, Valcárcel abre las brechas; destaca, analiza y teoriza acerca de los agravios de la dominación masculina, pero no fija alternativas ni aporta soluciones tangibles que conformen una visión ilusionante y fresca del movimiento feminista actual. Por ejemplo, la minuciosa exposición del concepto de fraternidad a la hora de introducir la cuestión de la violencia de género es una muestra de la tendencia expositiva de *Feminismo en un mundo global*, pues se preocupa en exceso por formar en el lector una base sobre la temática a tratar, concibiéndolo como un espectador profano, para luego no indagar más allá en la búsqueda de nuevas impresiones, puntos de vista o soluciones para la teoría política.

Aunque este segundo bloque presenta análisis muy interesantes que se abordan sin ningún tapujo, deja en muchos casos la impresión de insuficiencia o de elevado sincretismo. Así, al final de la obra el lector se encuentra con un interesante capítulo titulado “Lo que el feminismo ha hecho por ti”, donde se exponen los marcos en los que se puede interpretar la idea de igualdad: naturalismo, democracia, globalización y excelencia. Esta parte concentra las mejores conclusiones de todo el libro, pero es sorprendentemente breve y sus ideas continúan pareciendo en cierta medida difusas, lo que viene a producir una sensación de vacío, de que falta algo más.

² Las comillas se deben a la pugna que existe entre el uso del plural y el singular de la palabra mujer; Valcárcel utiliza en todo el texto el sustantivo en singular.

³ Un análisis mucho más minucioso al respecto realizaba Valcárcel en su volumen *Sexo y Filosofía: sobre mujer y poder*, Anthropos, Barcelona, 1991.

Es llamativo también su paso de puntillas por el tema de la inserción laboral de las mujeres. A pesar de que afirma que “el empleo es el problema más radical: sin autonomía económica no hay libertad individual que aguante” (p. 320), Valcárcel no aborda de lleno la cuestión, quizá porque ya lo había analizado en *La política de las mujeres*⁴.

De toda esta tormenta de ideas en las que se ha ido convirtiendo el libro se extraen algunas conclusiones generales. La primera es la necesidad de la autora por marcar al feminismo con una impronta mucho más humanista y universalista, resaltando la necesidad de que la frontera de civilizaciones no suponga un límite para el movimiento. También destaca Valcárcel que feminismo y democracia son procesos convergentes que van de la mano y se fortalecen mutuamente.

En cuanto a la globalización, temática que sorprendentemente no ocupa un papel protagonista, Valcárcel resalta que hay que aprovecharla para fijar el carácter universalista necesario para el feminismo, pero con cautelas, como el peligro del relativismo fruto de la unión entre multiculturalismo y comunitarismo.

En resumen, la obra no se ajusta a su propia ambición. Si bien es un testimonio firme y directo que aporta mucha cultura doctrinal sobre cómo el feminismo se ha desarrollado hasta este momento. La última frase del libro se refiere a “estabilizar los logros ya conseguidos” (p. 336), lo cual refleja en cierta manera la incapacidad de la obra a la hora de orientar con un nuevo rumbo la agenda feminista.

HÉCTOR DOMÍNGUEZ Y EVA PECES

⁴ Amelia VALCÁRCEL, *La política de las mujeres*, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, Madrid, 2004, pp. 198-202.